

LAMO DE ESPINOSA, JAIME. *El agua en el mundo y el mundo del agua*. Editado por la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

Con fecha 9 de abril, el Consejo de Redacción de la Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros (REEAP) me solicitó la realización de una crítica del libro “El agua en el mundo y el mundo del agua” de mi amigo el prof. Jaime Lamo de Espinosa. Contesté aceptando, honrado, esa invitación, puesto que conocía la versión anterior del libro y otros trabajos de Jaime.

En cierta forma, mi trabajo ha sido simplificado por el excelente y extenso prólogo del libro del que es autor Jaime Gil Aluja, presidente de la Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España. Suscribo prácticamente el contenido de ese prólogo que es altamente positivo y laudatorio y no me ha parecido oportuno insistir en lo ya tratado en ese prólogo. En cambio, me ha parecido útil dedicar mi crítica a comentar el capítulo IV del libro, titulado “Reflexiones finales”.

He conocido a pocas personas con tanta experiencia científica y profesional sobre la agricultura mundial y española como el prof. Jaime Lamo de Espinosa, que al mismo tiempo, es una de las pocas que yo conozco que sabe escuchar opiniones distintas de las suyas e incorporarlas a su acervo científico con la valoración correspondiente por su parte. Un buen ejemplo puede leerse en el capítulo III del libro que nos ocupa, titulado “Nuevos paradigmas”.

Conocido este habitual comportamiento de Jaime, me ha parecido útil añadir algunos comentarios al capítulo sobre las “Reflexiones Finales”. Antes de entrar en esos comentarios, me parece interesante hacer una referencia a la actitud diferente de los últimos directivos del Colegio y de la Asociación de Ingenieros de Caminos con respecto a la aceptación o no de los nuevos paradigmas de la ciencia de los recursos hídricos. En un post publicado en el portal Iagua, comento que a lo largo de varios años ha sido imposible que tanto el Colegio como la Asociación aceptasen mi propuesta de organizar una sesión de debate sobre el valor de estos nuevos paradigmas en la política del agua de España. Esta actitud la he definido como una inaceptable “conspiración del silencio” por parte de ambas entidades de las que, por cierto, soy miembro desde su fundación.

Voy a hacer ahora unos breves comentarios sobre las “Reflexiones finales” de su capítulo IV.

Se hace eco Lamo de la necesidad de aumentar sensiblemente la producción de alimentos para atender el aumento de la población mundial y de su aspiración a una mejor dieta. Por supuesto es importante acabar con los problemas de desnutrición en el mundo. Hay que abolir el hambre como se abolió la esclavitud hace un siglo. Sin embargo, hay que tener en cuenta un nuevo dato de estudios de la FAO y que muestra que en estos momentos, en los países en desarrollo y en transición, el problema de la obesidad provocado por la inadecuada nutrición es más importante que el del hambre o desnutrición. Quizás hubiera sido bueno poner más énfasis en lo que se refiere a la incertidumbre sobre el futuro aumento de la población mundial y al claro problema del invierno demográfico o envejecimiento de la población.

Creo que es importante la advertencia del prof. Jaime Lamo de Espinosa sobre el uso del regadío en España para producir cultivos de bajo valor. En un trabajo reciente, hemos visto cómo a pesar de la espectacular mejoría en la tecnología del regadío de la agricultura en general, la contribución de la agricultura al PIB español desde 1970 a 2015, ha descendido del 11 a sólo el 2,5%. En síntesis, el valor absoluto de la agricultura actual es muy superior al del año 1970, pero su contribución relativa a la riqueza de España ha disminuido sensiblemente.

Por otra parte, parece que sería muy conveniente desglosar el papel que juegan los distintos cultivos tanto en el uso del agua como en el valor económico obtenido con ese uso. Este tipo de estudios ha sido realizado con mucho detalle por el Observatorio del Agua de la Fundación Botín, y confirma que gran parte de los regadíos españoles se dedican a la producción de cultivos de bajo valor que, posiblemente, podrían ser importados más baratos de fuera de España. El agua liberada se emplearía en cultivos de mayor valor o en otros usos industriales, turísticos, etc. Naturalmente, esta situación no puede cambiar de la noche a la mañana, pero irá cambiando progresivamente y con la ayuda del Estado debería hacerse de tal forma que no dé lugar a tensiones sociales.

El “derecho al agua” (y al saneamiento mínimo) no es realmente un gran problema en España. El problema en España es fundamentalmente la no

aplicación del principio “quien contamina, paga”. Actualmente, gran parte de nuestros ríos están altamente contaminados, porque este principio no se aplica ni a las ciudades ni a muchas industrias, debido al temor cerval que suelen tener todos los políticos a adecuar las tarifas a los costes totales del uso de ese recurso. Nuestros políticos han preferido sustituir la elevación de tarifas por un sistema de subvenciones públicas que, en la práctica, es insuficiente y está mal gestionado.

Sobre las consecuencias del aumento de población y la escasez de alimentos hay que ser cautelosos con las proyecciones a 30 años, pues aún no tenemos todos los datos para el análisis ni lo vamos a tener. La experiencia demuestra que las predicciones a largo plazo en este sentido no se han cumplido, como afirma Jaime, pues han aparecido factores nuevos en los que no se había pensado. Las predicciones de la posible futura escasez de alimentos se basan en gran parte en el aumento de la población y en el cambio hacia una dieta alimentaria más rica en calorías. Por lo que se refiere al aumento de población, las incertidumbres que hoy día aparecen son muy notables, pero no son pocos los que piensan que la población mundial disminuirá significativamente a lo largo de este siglo. En España, los últimos tres años muestran una disminución del número de habitantes de nuestro país.

Me parece muy acertada la reflexión de aplicar los conceptos de “agua virtual” y “huella hídrica” para los próximos planes de cuenca que habrá que enviar pronto a Bruselas. En este sentido, puede ser interesante ver como un primer ensayo el informe realizado conjuntamente por la Real Academia de Ciencias y la Confederación Hidrográfica del Segura.

Me parece acertada la reflexión sobre la necesidad de estudiar los modos de mitigar los efectos negativos del probable aumento de sequías debido al cambio climático.

Me parecen dignas de estudio las propuestas del prof. Jaime Lamo de Espinosa a favor de la interconexión de gran parte de las cuencas españolas. En España hay actualmente unos 50 trasvases. EL mayor de ellos es el del Tajo-Segura, que ha supuesto como valor medio un trasvase de unos 300 millones de m<sup>3</sup> al año, que viene a ser el 2% de toda el agua azul utilizada para regadíos en España. Sin embargo, el debate sobre la

permanencia o cancelación de este trasvase ocupa un amplio espacio en los medios de información desde hace al menos dos décadas. Es curioso notar el segundo trasvase de España, el del río Ter a Barcelona con un volumen trasvasado de unos 200 millones de m<sup>3</sup> al año, apenas es comentado en los medios de comunicación. Esto se debe fundamentalmente a que ese trasvase no es tomar agua de una autonomía para llevarla a otra. En el caso del Ter, toda la obra está dentro de Cataluña.

Sugiere el prof. Jaime Lamo de Espinosa que valdría la pena estudiar la posibilidad de conectar casi todas las cuencas españolas de forma que las que tienen superávit normalmente, puedan enviar su agua a las que tienen déficit. Me parece que ese estudio es digno de ser realizado, pero soy un tanto escéptico de sus resultados como indico a continuación.

Hay varios países o regiones en el mundo en los que se han efectuado trasvases de agua mucho más importantes que el trasvase el Ebro (1.000 millones de m<sup>3</sup>/año) que estaba previsto en el PHN del año 2002, que fue cancelado por el Gobierno socialista cuando apenas había empezado, y sustituido por el “Plan Agua”, basado fundamentalmente en la construcción de grandes desaladoras.

Mi primera observación es decir que el trasvase del Ebro propuesto no era en absoluto una obra faraónica que iba a conducir a un desastre ecológico. Hay varias regiones en el mundo en las que están funcionando desde hace años trasvases por una cuantía muchas veces superior a la prevista para el del Ebro. Cabe citar el ejemplo de California donde los trasvases en funcionamiento vienen a ser unas 10 veces superiores al previsto para el del Ebro, y California no se ha transformado en una especie de infierno ecológico. Más recientemente, en China, se ha realizado un trasvase que tiene una cuantía unas 20 veces superior al proyectado para el del Ebro. Como en su momento escribí más de una vez, mi oposición al trasvase del Ebro, se debía a un planteamiento de justicia social. De forma casi caricaturesca la definí como una obra que sería financiada con los impuestos de 10 millones de familias mileuristas, para beneficio de 1.000 familias de agricultores con Mercedes. En síntesis, la obra iba a ser financiada con cargo a los presupuestos Generales del Estado, sin especificar cómo se iba a repercutir ese gasto entre los beneficiarios como aconseja la DMA europea. O sea, que vale la pena hacer un buen estudio econó-

mico de esa posible interconexión entre las cuencas españolas incluyendo cómo se va a cargar su coste a los beneficiarios más directos de esa obra.

Mi impresión preliminar es que los avances tecnológicos presentes y futuros en la desalación de agua de mar van a indicar que la solución de las desaladoras puede ser en las próximas décadas la más adecuada desde un punto de vista, no sólo político, sino también económico.

Para terminar, me permito recordar lo que repetidamente he escrito en los últimos años: el agua es un recurso “poliédrico” es decir, se puede considerar desde muy distintas facetas, algunas mensurables con cierta precisión, y otras que solemos denominar intangibles, que no son ni serán nunca mensurables, del mismo modo que no se puede medir el amor de una madre a su hijo. Esto nos lleva a otra conclusión en el tema de la gobernanza del recurso agua: es imposible encontrar una especie de “Neptuno rey de las aguas” que pueda gestionar todas las diversas facetas del agua. Quizá alguno piense que el actual MAPAMA puede ejercer esta función, pero realmente no es así. La única solución que se nos ocurre es intentar mejorar la coordinación entre las distintas instituciones (estatales, autonómicas, locales y privadas) que se ocupan del agua. En esta necesaria labor de coordinación el profesor Jaime Lamo de Espinosa podría jugar un gran papel.

M. RAMÓN LLAMAS

Real Academia de Ciencias